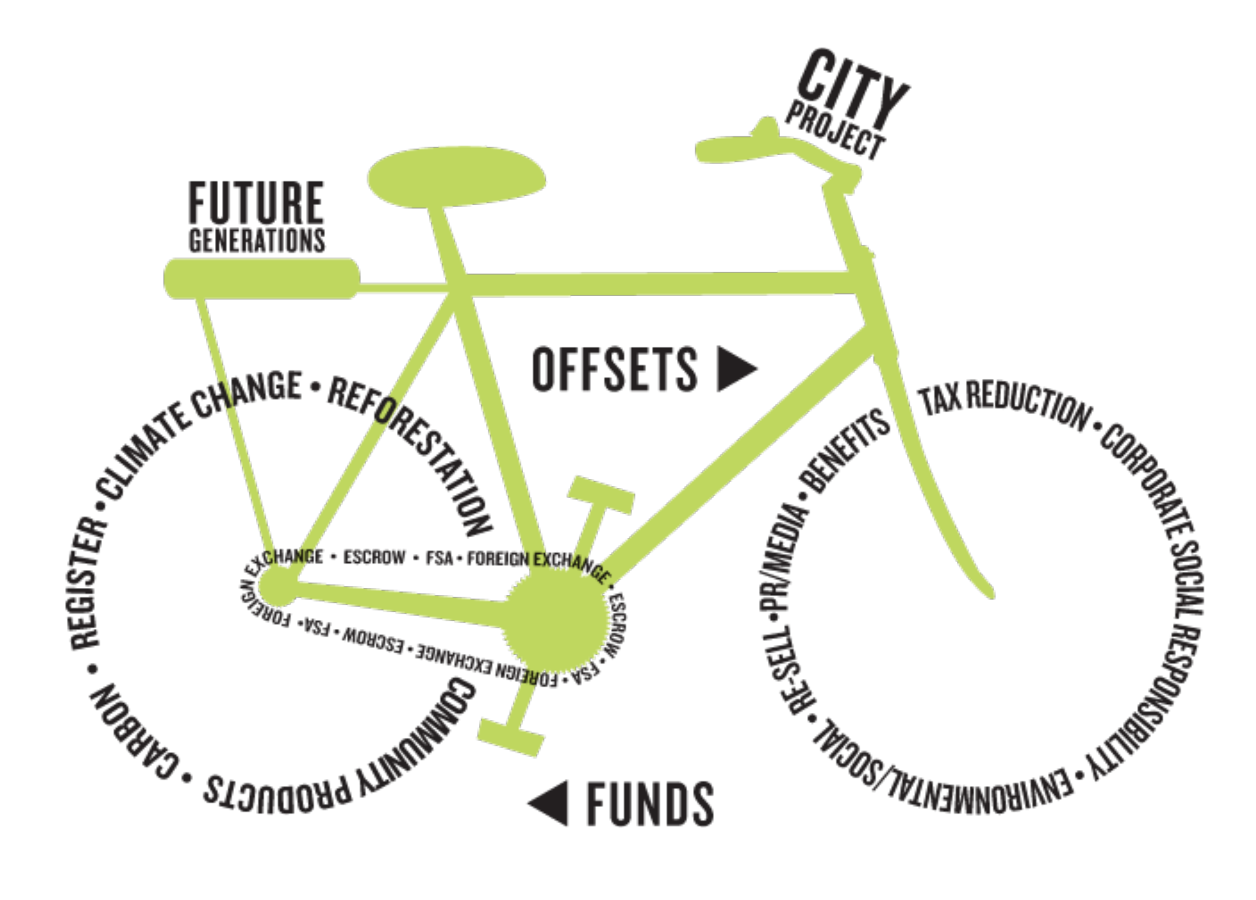
Laboratorio de impacto

El Laboratorio de prototipado (proLab) está situado en un contexto de aprendizaje lo que es tanto como decir que debe ser preservarlo de cualquier presión finalista que amenace la



creatividad y libertad del colectivo involucrado en la producción. Lógicamente habrá un resultado vinculado a la realidad concreta que habitamos, pues se habrá hecho lo necesario para que el diseño sea abierto, horizontal e inclusivo. El laboratorio de prototipado coloca a los participantes en la tesitura de obligarse a entender bien los problemas y, por tanto, a favorecer equipos heterogéneos capaces de conectar con los afectados o de implementar soluciones de bajo coste que antepongan el beneficio de la comunidad sobre cualquier otra circunstancia. El laboratorio de prototipado entonces es una espacio para la crítica donde los participantes son impelidos a explorar las consecuencias potenciales de lo que producen y donde necesariamente se dedica mucho tiempo a desplegar habilidades de escucha.

En la nueva situación queremos transitar desde el cómo dar forma a las ideas al cómo desarrollar una mercancía, una política pública o una iniciativa ciudadana.



Muchos prototipos merecen tener una vida más allá del experimento.

Los prototipos nacen en un contexto estricto de aprendizaje. Pero una vez producidos, cabe preguntarse por su destino. Su propósito primordial, insistimos, es garantizar un entorno donde los participantes puedan aprender a trabajar en grupo y a darle forma a sus ideas. La experiencia nos dice que no siempre es fácil entender la crucial diferencia entre un proyecto o plan básico y un prototipo.

Cuando proyectamos nos movemos en el mundo de la ideación abstracta y nos atenemos a sus reglas: conectar conceptos, referenciar respuestas, imaginar escenarios, justificar urgencias, argumentar ventajas, explícitar legitimidades, reclamar recursos y, en fin, construir un relato que abra el apetito, estimule complicidades, ahuyente sospechas o suscite confianzas. El prototipo no es algo que se piensa sino que se hace con lo que tenemos a mano, en los plazos mínimos, entre quienes estamos presentes y que nunca pierde su naturaleza provisional, tentativa, inacabada, experimental e imperfecta. Además queremos que sea de bajo coste y bajo riesgo para que no se ponga en riesgo la cohesión o compromiso del grupo promotor. Y por eso es tan valido aprender a prototipar porque su naturaleza abierta esconde la promesa de estar siempre en construcción, incorporando nuevos actores, otros materiales o diferentes iniciativas. Un prototipo es un atractor de inteligencia, un proyecto de experimentación y un estilo de vida. En el Laboratorio de prototipado los proyectos (individuales) se convierten en prototipos (colectivos) y las ideas (razonables) en cosas (vivas).

Prototipar es una actividad fascinante. Prototipar por prototipar es algo muy expectorante y recomendable porque es un gesto lúdico, social y siempre fascinante. Muchos prototipos, sin embargo, merecen tener una vida más allá del experimento y sus promotores desean explorar la vía de la innovación. Para esa deriva hemos pensado la posibilidad de dar acompañamiento a quienes quieran transitar desde un contexto de aprendizaje a otro de innovación que, obviamente, implica desarrollar un producto que pueda tener algún interés y/o utilidad en la vida de quienes nos rodean. Atreverse a dar salto y salir a la relativa intemperie del mercado o la lucha política obliga a preguntarse cómo implementar el impacto social, técnico y económico de ese primer esbozo que imaginamos en el laboratorio de prototipado. En la nueva situación tenemos que saber a dónde, cómo y con quién queremos ir, lo que nos obliga a transitar desde el cómo dar forma a las ideas al cómo desarrollar una mercancía, una política pública o una iniciativa ciudadana. Y para acompañar a quienes lo deseen, proponemos la creación de un Laboratorio de impacto.

Quien acuda al iLAB entenderá la diferencia entre un proyecto, un prototipo y un plan estratégico. Y sabrá como redactarlos.

El Laboratorio de impacto nace para entender y usar los conocimientos con los que construir un proyecto de emprendeduría verosímil y sostenible. Queremos ser cuidadosos con el lenguaje y no mostrar como única alternativa para los usuarios del iLab los emprendimientos vinculados al mercado, pues también podemos imaginar la posibilidad de que alguien quiera proyectarse en el ámbito público diseñando un estándar, un servicio o una innovación administrativa. Igualmente vemos realista la posibilidad de que la propuesta se oriente hacia el sector ciudadano y que tenga por finalidad crear una ONG, diseñar una acción cívica o crear formas alternativas de moneda, cooperación o financiación. No importa hacia dónde queramos caminar, los tres itinerarios descritos demandan conocimientos, prácticas, protocolos y recursos que reclaman distintos aprendizajes específicos.

El Laboratorio de impacto nace para entender y usar los conocimientos con los que construir un proyecto de emprendeduría verosímil y sostenible.

Si en el laboratorio de prototipado se anima a los participantes a entender mejor lo que pasa en el mundo antes de proponer una solución, en el laboratorio de impacto centramos la atención en el proyecto y ponemos toda nuestra inteligencia al servicio de su sostenibilidad impacto, es decir de su rentabilidad económica si es un negocio, de su

repercusión política si es una acción pública o de su capacidad para empoderar si es un iniciativa ciudadana. No es fácil y lo sabemos. Por eso necesitamos un Laboratorio, pues nunca es obvia la forma que debemos dar a nuestra organización, como tampoco es inmediata la decisión sobre cómo captar atención para nuestra oferta, o de cómo financiarla o encontrarle aliados. En el Laboratorio de impacto vamos a sensibilizar a los asistentes respecto a lo que significa salir de la academia y meterse en el mundo, ese lugar donde la competición, la escasez y la burocracia son la norma. Al iLab no se va para crear ninguna empresa, sino a entender la complejidad que tienen las cosas. A quienes lo soliciten se ofrecerá un taller de una semana con un plan de trabajo y, para garantizar su aprovechamiento, se exigirá que los prototipos cumplan algunas condiciones previas. Y a eso vamos, a explicar los dos lados de la ecuación: lo que tienen que hacer los promotores del prototipo y lo que haremos los promotores del iLAB.

Quien acuda al iLAB entenderá cabalmente la diferencia entre un proyecto, un prototipo y un plan estratégico. Y sabrá como redactarlos.

Empezaremos por describir lo que queremos conseguir en la semana. El objetivo es convertir el prototipo en un proyecto que pueda ser real y sostenible. Somos conscientes de que en una semana no se puede montar una empresa o cualquier otro proyecto de emprendimiento, pero si estamos seguros de que podemos lograr la mayor claridad respecto a lo que nos gustaría que sucediera y la forma en las que podríamos alcanzarlo. En el iLAB los asistentes elaborarán un proyecto lo bastante sólido como para aspirar a la obtención de los apoyos necesarios para desarrollarlo, incluidos los financieros. Quien acuda al iLAB entenderá cabalmente la diferencia entre un proyecto, un prototipo y un plan estratégico. Y sabrá como redactarlos.

Para garantizar que el prototipo llegue al Laboratorio en el estado de madurez mínimo que le permita aprovechar la estancia, es necesario que cumpla algunas condiciones. Hay dos que son más necesarias. La primera tiene que ver con que la propuesta inicial debe haber sido mejor validada de lo que pudo serlo en el Laboratorio de prototipado. También pensamos que la documentación debe estar completada y accesible. Igualmente creemos necesario que alguno de los miembros del equipo inicial se comprometa con el desarrollo y que quienes participen hagan explícitas las motivaciones que les animan a continuarlo.

El laboratorio estará dividido en dos partes iguales. En la primera (lunes y martes) los asistentes tendrán la oportunidad de completar el prototipo tras la retroalimentación que reciban de los mentores mentores del iLAB. El segundo bloque de actividades (miércoles y jueves) lo dedicaremos a elaborar un plan de acción sostenible enfocado a un resultado: hacer

realidad el prototipo, lo que es tanto como decir que necesitamos lograr claridad sobre cómo lograr los recursos necesarios (humanos, financieros, tecnológicos,…). Para el viernes dejamos varias actividades relevantes: la puesta en común de los proyectos, la evaluación y documentación del laboratorio y, desde luego, una fiesta que celebre la alegría de haber compartido una semana intensa de trabajo y colaboración desinteresada.

iLAB			
condiciones previas	**bloque 1:** lunes/martes	**bloque 2:** miércoles/jueves	**sesión final:** viernes
>> solicitud de ingreso >> Progresos documentados en la validación del prototipo >> compromiso explícito de continuidad de los participantes >> declaración de motivaciones para continuar	>> revisión del prototipo >> comunidad / foco preferente >> 2 sesiones de feedback	>> plan de sostenibilidad >> recursos necesarios >> hoja de ruta >> pacto de socios	>> puesta en común >> documentación >> fiesta